

# Hombres, masculinidad y armas de fuego ¿Podemos romper el vínculo?



por Ella Page

*Traduction: Adriana Medina, Daniel Pardo, César Marín*

abril 2009

La Red de Mujeres de IANSA es la única red internacional que se centró en las conexiones entre el género, los derechos de las mujeres, las armas ligeras y la violencia armada. Se estableció en 2001 como un grupo de mujeres en eventos de IANSA, pero ha existido formalmente desde 2005. Ha crecido, enlazando miembros en los países y las comunidades tan diversos como Fiji a Senegal, Argentina a Sudáfrica, Canadá a Sudán.

Le agradecemos al gobierno de Noruega por su apoyo.



## La masculinidad hegemónica (o dominante)

La teoría de las masculinidades considera que la masculinidad es múltiple, dinámica y está ligada a contextos específicos, por ello generalmente hablamos de masculinidad en plural: masculinidades. No obstante, para explorar temas relacionados con la violencia armada, necesitamos entender primero la teoría de la masculinidad hegemónica o dominante.

Esta masculinidad es un ideal cultural de comportamiento masculino que busca garantizar la posición dominante de ciertos hombres sobre otros. Mientras que algunos hombres son inferiores a otros, todos los hombres se benefician de la subordinación generalizada de las mujeres. Connell ha denominado este efecto el 'dividendo patriarcal.' [1]

A pesar de que la masculinidad hegemónica en una sociedad determinada no es necesariamente dominante, sí es la más aceptada socialmente. Por ejemplo, aunque los militares representan sólo una minoría de la población masculina, se considera que los atributos militares pueden ser la norma para todos los hombres. En estudios sobre las fuerzas armadas, Barret encontró que las cualidades masculinas mejor vistas eran “independencia, correr riesgos, agresividad, heterosexualidad y comportamiento racional.” [2]

De manera similar, Cohn describe que las cualidades masculinas más admiradas son “valor físico y emocional, la habilidad para afrontar dificultades y, muy importante, no desfallecer emocionalmente ante el horror.” [3] Es posible que en la realidad sean pocos los hombres que tengan las características de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, éstas operan como un ideal, algo que los hombres desean alcanzar para obtener respeto y autoridad.

El sistema patriarcal de género se perpetúa gracias a que hombres y mujeres cooperan para mantenerlo. Así, la mayoría de las mujeres tienden a aspirar a una feminidad muy marcada y por tanto encuentran atractivas las cualidades de la masculinidad hegemónica en los hombres. [4]

Los hombres como individuos pueden sufrir mucho a causa de estos ideales tan rígidos sobre la masculinidad. [5] Un hombre puede esforzarse por identificarse con esta idea, sentirse obligado a esconder sus cualidades más amables y perderse la oportunidad de recibir los beneficios de relaciones cariñosas, equitativas y respetuosas. [6]

## Introducción

Es evidente que la mayoría de los hombres no usan ni poseen armas de fuego; el uso de las armas debe ser entendido, por consiguiente, como una opción personal. La combinación de determinados factores sociales, económicos y políticos genera la noción que la violencia armada es una opción legítima para el hombre. Este ensayo examinará cómo las construcciones sobre masculinidades y feminidades operan para legitimar la creencia según la cual un hombre aceptable es aquel que usa o está dispuesto a usar la violencia para someter a otros. También analizará cómo la asociación entre poder y violencia, presente en estructuras sociales amplias, sirve para perpetuar la violencia armada; y argumentará que una masculinidad violenta no es inevitable.

## La violencia armada es un asunto de género

Los hombres son los principales usuarios de las armas de fuego y son la mayoría de las víctimas de la violencia armada. En muchas culturas hay una fuerte conexión social y cultural de la masculinidad con la tenencia y uso de armas. De hecho, el género y la edad son factores que permiten predecir la violencia con más exactitud que la ubicación geográfica. [7] La mayoría de las personas violentas pertenecen al género masculino, influenciado por ideas exageradas de masculinidad, tales como la creencia que la rabia es una respuesta aceptable a la frustración, que las venganzas violentas pueden estar justificadas, o que es una señal de debilidad reconocer que se siente dolor, soledad, vulnerabilidad o el pedir ayuda. [8]

Tener cifras exactas es difícil, pero en países que divulgan estadísticas se sabe que entre un 80% y un 90% de las personas que mueren por causa de disparos, son hombres. [9] Por ejemplo, en Estados Unidos, los varones están vinculados en 80% de los accidentes con armas que causan la muerte a 400 niños y niñas e hieren a otros 3000 cada año; [10] y 88% de quienes se suicidan con un arma de fuego son hombres. [11]

Las armas ligeras y pistolas casi nunca son fabricadas, importadas, exportadas, compradas o vendidas por mujeres. Sin embargo, tales armas tienen un inmenso y desproporcionado impacto en la vida de las mujeres. Cada vez que un arma es disparada, hay muchos otros casos en los cuales ésta es usada para amenazar o intimidar, para cometer un robo o una violación, o para evitar que una mujer huya de una relación abusiva.

Aunque las mujeres representan la minoría de víctimas letales por disparos, no obstante, sufren las consecuencias de la violencia armada cuando se ven obligadas a convertirse en las responsables del sustento del hogar o en cuidadoras a tiempo completo en familias donde un hombre ha sido herido, o discapacitado o asesinado con un arma de fuego. Los sobrevivientes de la violencia armada son también responsables de buscar justicia ante policías o jueces insensibles o ineficientes

en el marco de culturas de impunidad.

El problema mortal de la violencia armada tiene una fuerte dimensión de género, pues hombres, mujeres, niños y niñas son afectados, se vinculan y reaccionan de manera diferente a la violencia armada. La demanda de armas ligeras está directamente relacionada con una asociación a nivel cultural entre armas y violencia con masculinidad, de esta manera, la tenencia de armas es aceptada y estimulada por considerarse un signo de madurez y estatus en un hombre.

Se estima que hay 875 millones de armas de fuego en el mundo. Un 25% de dichas armas está en poder de la policía, el ejército y otras agencias del gobierno. El 75% restante está en manos de civiles, compañías de seguridad privada, fuerzas paramilitares y otros grupos armados.\* En otras palabras, la cantidad de armas de fuego en manos de civiles es tres veces mayor que todo el arsenal en manos de todos los gobiernos del mundo. Que tantas armas estén fuera de supervisión oficial, agrava el problema del control de armas.

Los hombres son quienes poseen y utilizan la inmensa mayoría de las armas de fuego tanto en situaciones de conflicto como de paz. Ellos pertenecen a organismos estatales y no estatales, practican deportes con armas de fuego o sienten la necesidad de adquirir pistolas para la defensa personal. El crimen es otro factor, ya que normalmente conlleva violencia e incrementa la demanda de armas.

\* *Small Arms Survey (2007), Oxford University Press.*

## ¿Por qué los hombres eligen tener armas de fuego?

Investigaciones han revelado que aquellos hombres que recurren a la violencia, generalmente se sienten marginados por factores sociales y económicos. Cuando la violencia, especialmente la violencia armada, se convierte en una herramienta legítima para ganar poder en una comunidad, el arma pareciera tomar un significado simbólico que va más allá de ser un simple instrumento para la violencia. Se ha sugerido que una de las cualidades de un hombre 'aceptable' es la de ser capaz de intimidar a otros, por lo que poseer un arma resulta particularmente atractivo para cumplir con tal propósito. [12] Como tal, esto puede ser una estrategia para obtener la riqueza, el respeto y la seguridad que no podrían conseguir de otra manera.

Por ejemplo, en algunas circunstancias los hombres jóvenes armados han demostrado ser capaces de alcanzar niveles de influencia más altos de los que tendrían a su edad e incluso mayores que los de los ancianos de la comunidad. En algunos casos, los jóvenes han derrocado el orden establecido por medio de la violencia logrando la dominación a través de la violencia extrema, tal como ocurrió en Sierra Leona (1991-2002) y en conflictos similares donde los "adolescentes e incluso niños, en sociedades con fuerte tradición gerontocrática

(lideradas por los ancianos de la comunidad), toman el poder por la fuerza." [13]

En muchas culturas "probar" que se es un hombre "aceptable" está asociado con un rito de iniciación o un comportamiento arriesgado que involucra el uso de armas ligeras. Estudios en Brasil, El Salvador y Jamaica demuestran que la iniciación en una pandilla frecuentemente implica portar y usar armas. Con eso los jóvenes afirman su identidad y reputación ante su grupo. [14]

## Militarismo y masculinidad

En la mayoría de las sociedades hay una fuerte asociación entre violencia y poder. El estado tiene el monopolio del uso legítimo de la fuerza y del control de las fuerzas militares y policiales, las cuales usa para mantener el poder. El estado basa su poder en la posesión de armamentos y soldados que están listos y a la espera de actuar en el evento de una amenaza.

A la par, en las relaciones de poder entre estados, las discusiones toman frecuentemente una gran carga de estereotipos de géneros. En las relaciones internacionales, los líderes equiparan el poder del estado con una postura viril, exhibiendo sus arsenales nacionales para probar su pertenencia al 'club de grandulones' de los países poderosos. [15]

Un comentario del líder nacionalista Hindú, Balasaheb Thackeray, para justificar las pruebas de armas nucleares de la India en 1998, refleja la igualación de armas con masculinidad. Dijo: "tenemos que probar que nos somos eunucos." Esta frase refleja la asociación directa entre armas y masculinidad y demuestra la necesidad percibida de los estados nación de probar que no han sido castrados.

Cuando los hombres comunes ven que sus gobiernos y líderes políticos equiparan el poder con el militarismo, asumen que las armas les brindarán seguridad y poder a ellos y a sus comunidades. [16]

Los hombres de sectores marginales son quienes tienen mayores posibilidades de ser contratados en trabajos mal pagados, inseguros y peligrosos, incluyendo empleos en el sector informal de la seguridad. También son quienes con más frecuencia terminan involucrados en pandillas armadas o son reclutados por el estado para pelear en guerras. [17] El aumento de la tenencia (sino posesión) de armas es una consecuencia inevitable de una forma particular de circunscripción militar.

El sector de seguridad del estado (que incluye el ejército, la policía, y agentes fronterizos) y las compañías privadas de seguridad y operaciones militares emplean principalmente a hombres, a quienes por lo general entregan un arma. Esto aumenta la cantidad de hombres que están acostumbrados a usar armas y para quienes poseer un arma es 'normal', lo cual incrementa la cantidad de armas y violencia en la sociedad. En muchos

contextos, los hombres pueden llevar las armas a sus hogares cuando están fuera de servicio y esto aumenta el riesgo de que haya violencia armada.

## ¿Masculinidad frustrada?

Investigaciones han señalado que los hombres experimentan con frecuencia una sensación de desempoderamiento cuando no pueden disfrutar los mismos privilegios que sus padres tuvieron o cuando los factores sociales, económicos y políticos afectan negativamente su rol como 'cabezas del hogar' y 'protectores' de la familia. Esto ha sido descrito como 'masculinidad frustrada'. [18] La autoestima se ve afectada y los hombres consideran que han sido relegados a una posición femenina, por lo cual recurren a la violencia para conseguir aquello que creen que se merecen y para retomar su posición.

Por ejemplo, Kimmel y Mahle [19], estudiaron una masacre en una escuela de Estados Unidos en la que un estudiante llevó un arma a la escuela para llamar la atención de sus compañeros. El chico asumió que su estatus aumentaría, y terminó asesinando a 3 alumnos e hiriendo a otros 5, creyendo que la gente lo respetaría por esta acción.

Los programas para el empoderamiento de las mujeres y su mayor participación en la toma de decisiones también pueden afectar las relaciones de género. Para los hombres es difícil 'renunciar' a su rol de jefes del hogar y aceptar lo que ellos ven como una posición social femenina.

La investigación de Rowland sobre proyectos de empoderamiento de las mujeres en Honduras encontró que los hombres, al ser confrontados por mujeres que querían participar más en la toma de decisiones, tenían mayor propensión a reaccionar violentamente si no habían recibido capacitaciones sobre género. [20]

Este patrón de comportamiento también es visible en comunidades donde las mujeres han alcanzado autonomía económica. Katz dice que los hombres responden al reto a su autoridad, idealizando una masculinidad física; definiéndose como hombres 'adecuados' siendo fuertes y rudos, en vez de proveedores. [21]

## Promoviendo la violencia armada

Los hombres son los principales consumidores, y audiencia de películas, música, y juegos de video violentos, y las pistolas son con frecuencia los instrumentos de la violencia en esos medios. Se suele transmitir la violencia como algo glamoroso y como un pasaporte hacia una vida, mejor repleta de mujeres dispuestas y bienes de consumo. [22] De todas maneras, la relación entre los medios y la violencia real sigue siendo muy discutida.

Las investigaciones demuestran efectos divergentes en

distintos hombres expuestos a la violencia en medios. No obstante, un número de estudios psicológicos ha sugerido que la exposición a formas de expresión de violencia en medios actúan como 'inspiración' a su aplicación real: aquellos que son expuestos a medios que contienen imágenes violentas son más propensos a considerar tener una conducta violenta. [23]

La publicidad también suele promover la idea que la agresividad combinada con la fuerza física son una manera de probar la masculinidad, y tener acceso a las mujeres y los bienes de consumo.

Al equiparar la violencia con una vida 'mejor', se asocian a las armas ligeras con estatus y se convierten en una forma de alcanzar ese estatus. Esta idea de la tenencia de armas y la violencia como pasaportes hacia una vida mejor, hace que sea difícil motivar a los hombres a desarmarse o a rechazar la violencia armada. (24)

Los hombres involucrados en la violencia armada dicen con frecuencia que el acceso a las mujeres es una motivación importante para poseer armas. Estos hombres hablan sobre conseguir mujeres como si ellas fueran objetos de colección, como si las mujeres fueran un indicador de éxito social, asignándoles un papel pasivo en las relaciones.

Esto puede motivar a los hombres a poseer y usar armas al reforzarse el significado de estas como un símbolo de estatus, una forma de acceder al poder y a los recursos. Por ejemplo, hombres entrevistados en Brasil dijeron:

“Las chicas salen con muchachos que tienen armas porque quieren tener una buena vida, fácil acceso al dinero y ropas de marca, sentirse superiores a otras (...) tener poder sobre otras (...) Si ella sale con un trabajador normal, su vida no será así y por eso prefiere salir con traficantes.” (25)

“Algunas veces los chicos piden armas prestadas sólo para caminar por ahí armados, para presumir frente a las chicas (...) Los muchachos usan las armas porque saben que así las chicas lindas saldrán con ellos.” [26]

Los fabricantes de armas también promueven la idea del arma como llave a una vida excitante. Tómese como ejemplo los nombres ultra masculinos de muchas de las armas fabricadas en España que evocan héroes, dioses o animales feroces, tales como:

Apache, Astra, Atlas, Búfalo, Campeón, Celta, Cebra, Dragon, Destroyer, Destructor, El Cano, El Cid, Elite, Gloria, Júpiter, Minerva, Omega, Phoenix, Venus, and Victoria.

Claramente, los fabricantes de armas ven que hay una oportunidad de venta si promueven sus artículos como algo masculino y peligroso. Los nombres evocan una sensación de nostalgia por una era más física en la cual los hombres detentaban el poder sin cuestionamientos a través de la violencia o la intimidación.

Los fabricantes de armas refuerzan la idea de que los hombres siempre han sido agresivos y violentos, que esto hace parte de la naturaleza masculina, y que no puede ni debe ser cambiado. [27]

## Mujeres e identidades femeninas

Es importante recordar que las mujeres no son únicamente víctimas o sujetos pasivos frente a las armas de fuego. [28] Las identidades femeninas compatibles con las masculinidades hegemónicas tienen su propia efectividad. [29] Las actitudes de las mujeres pueden en algunos casos contribuir a los poderosos condicionamientos culturales que motivan a los hombres a tener armas. Incluso, algunas mujeres juegan un rol activo (aunque periférico) en el ciclo de la violencia, facilitando la violencia armada masculina cuando transportan, esconden o contrabandean armas. [30]

Una mujer que tiene poco acceso al poder o a los recursos puede pensar que puede ganar estatus si se relaciona con un hombre que posee o usa un arma. En comunidades donde el respeto y liderazgo están asociados con el acceso a los medios de la violencia, las ganancias para las mujeres pueden ser grandiosas; por ejemplo, las 'primeras damas' de los barrios marginales de Brasil detentan un grado de respeto considerable en sus comunidades por sus contactos con los hombres armados.

Las mujeres también pueden sentir que su seguridad personal aumenta si están relacionadas con hombres que poseen armas, especialmente cuando la infraestructura de la seguridad estatal es incapaz de protegerlas de la violencia criminal o paramilitar. Algunas mujeres incitan abiertamente a sus hombres a pelear, o apoyan en formas más sutiles aquellas actitudes y estereotipos que promueven la violencia armada. Un argumento comúnmente utilizado por el cabildeo pro armas es que los hombres necesitan las armas para proteger a sus familias de intrusos o atacantes armados, y que algunas mujeres aceptan esta 'protección.'

Algunas mujeres son combatientes, pues hacen parte de las fuerzas armadas estatales, grupos insurgentes o pandillas armadas. Aún y cuando pertenecer a estos grupos puede dar estatus a las mujeres el reclutamiento trae consigo mayores riesgos para ellas que para los hombres. El recuento autobiográfico de Kayla Williams, quien prestó servicio en el ejército estadounidense en Irak, demuestra la naturaleza contradictoria de la relación entre mujeres y violencia armada. Aunque Kayla obtuvo poder con la tenencia de un arma, se vio sometida al sexismo que hace parte del aparato militar patriarcal. [31] Su experiencia en la vida militar fue definida y limitada por su género: ella fue percibida y tratada como una hermana, madre, perra o mujerzuela, [32] pero nunca como una colega. A pesar de portar un uniforme, tener un arma y cometer actos de violencia, las mujeres y niñas militares no escapan a la desigualdad y el abuso.

## Hay alternativas

Hombres y mujeres, niños y niñas pueden actuar para el cambio en sus comunidades. Hay posibilidades de reducir el valor simbólico dado a la posesión de armas.

Son los hombres quienes en última instancia tienen que tomar la decisión de dejar las armas y vivir sus vidas sin los peligros potenciales y reales de violencia que la posesión de armas conlleva. Sin embargo, en muchos países las mujeres han demostrado ser quienes están especialmente interesadas en iniciar procesos para 'desarmar' a la masculinidad en sus familias y comunidades, pues ellas no tienen nada que perder y en cambio sí mucho que ganar si las armas desaparecen de sus entornos.

Las mujeres en todo el mundo están incrementando su nivel de conciencia sobre cómo la pobreza, la desigualdad y la injusticia que experimentan como mujeres no son causadas únicamente por la explotación capitalista, la dominación imperialista o la discriminación racial. También son un efecto de las relaciones patriarcales de género. Cada vez más mujeres están viendo más allá de la autoridad 'tradicional' u 'otorgada por Dios' a los hombres y se están liberando de las limitaciones impuestas por los roles y comportamientos convencionales. Ellas están sumando su fuerza a proyectos feministas.

Una de las perspectivas que los movimientos de mujeres han presentado, es que la relación entre hombres, masculinidad y armas de fuego, tanto en el plano internacional como en el doméstico, representa una amenaza para la paz y la seguridad, un factor para subyugar a las mujeres y, aún más, un peligro para los propios hombres.

Por ejemplo, la ONG brasilera Viva Rio ha reconocido el poder que tienen las mujeres y niñas para influenciar la decisión de los hombres de usar y poseer armas. En una campaña del 2001 "¡No a las armas! O el arma o yo" se favoreció la actuación de las mujeres que pedían a sus esposos, compañeros y novios que dejaran las armas de fuego. La campaña fue un éxito gracias a que su mensaje señalaba que las armas no representan necesariamente un símbolo de masculinidad.

Viva Rio también ha logrado que hombres y mujeres participen en eventos masivos en favor del desarme; por ejemplo, cientos de miles de hombres y mujeres, muchos de ellos miembros de grupos de apoyo a víctimas, marcharon por las calles y tuvieron éxito en sus labores de cabildeo para exigir leyes de armas de fuego más estrictas en el nivel estatal y nacional en 2001 y 2003. También fueron capaces de enfrentar los mensajes de los grupos pro-armas, quienes dicen que las armas son necesarias para la seguridad personal.

Otra ONG brasilera, Instituto Promundo, también ha adoptado un enfoque innovador para enfrentar la cultura

de la violencia. Uno de sus proyectos, llamado 'Programa H', invita a los hombres jóvenes a cuestionar las normas sobre género y les motiva a pensar y actuar en forma alternativa. [33] El programa combina talleres formativos y grupos de apoyo con campañas que usan "los medios, la publicidad y las culturas juveniles para promover la igualdad de género entre los jóvenes como algo chévere o padrísimo." [34] Por ejemplo, la campaña se opone a las actitudes de violencia contra las mujeres que son excusadas en 'la rabia del momento', con frases como "en la rabia del momento, un verdadero hombre... se preocupa, escucha, acepta." La campaña promueve abiertamente un modelo alternativo de masculinidad entre hombres de comunidades marginales o violentas.

## Conclusión

La fuerte relación entre pistolas y masculinidad es el resultado de factores sociales diversos e interconectados entre sí. El vínculo entre violencia y poder, la experiencia de la 'masculinidad frustrada', la glamorización de las armas: la idea de que un arma es un pasaporte para una mejor vida y las actitudes de algunas mujeres se combinan para crear la expectativa de violencia y uso de armas por parte de los hombres.

Los hombres deben ser capaces de reconocer el costo de la violencia armada para su propia seguridad y la de sus comunidades. Los ex-combatientes y ex-miembros de pandillas armadas son ejemplos de personas que pueden actuar de manera más efectiva para generar un cambio, retando la inevitabilidad del vínculo entre masculinidades violentas y la cultura de las armas.

Tal y como lo demuestra el trabajo de Promundo y Viva Rio, una masculinidad violenta no es inevitable. Cuando los hombres y las mujeres cuestionan las normas sobre géneros, una masculinidad alternativa no violenta puede surgir como una opción positiva para los hombres.

## Notas de pie de página

[1] Connell, RW (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity. p79.

[2] Barrett, F.J (2001). 'The Organisational Construction of Hegemonic Masculinity: the case of the US Navy.' in Whitehead & Barrett eds. *The Masculinities Reader*. Malden: Mass Polity. p79.

[3] Cohn, C (1999). 'Missions, Men and Masculinities.' *International Feminist Journal of Politics*. 1.3 p461.

[4] Demetriou, D (2001). 'Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique.' *Theory and Society*. 30 pp337-361.

[5] Barker, GT (2005) *Dying to be Men. Youth, Masculinity and Social Exclusion*. Routledge, Oxon p7.

[6] *ibid.* p8.

[7] Centre for Humanitarian Dialogue (2006) *Missing Pieces: Directions for reducing gun violence through the UN process of small arms*. p70.

[8] [www.apa.org/divisions/Div51/virginiatech.statement.html](http://www.apa.org/divisions/Div51/virginiatech.statement.html)

[9] WHO (2002) pp274-275.

[10] Cited in, Jackman, G, et al (2001), 'Seeing is believing: What do boys do when they find a real gun?', *Pediatrics*, Vol. 107, June, pp1247-1250.

[11] Small Arms Survey (2006), *Few Options but the Gun: Angry Young Men*. Oxford University Press p178.

[12] *Ibid.*

[13] Ellis, S (1997). *Young soldiers and the significance of initiation: some notes from Liberia*. Leiden: Afrika-Studiecentrum.

<http://www.asc.leidenuniv.nl/pdf> p110.

[14] *ibid.*

[15] Cohn, C, Hill, F and Ruddock, S (2005) *The Relevance of Gender for Eliminating Weapons of Mass Destruction*. Weapons of Mass Destruction Commission.

[16] Farr, V (2003) 'Gender Awareness in Research and Policy Making'. *African Security Review* Vol 12 No 1.

[17] Centre For Humanitarian Dialogue (2006) *Missing Pieces: Directions for reducing gun violence through the UN process on small arms control*. p69.

[18] Dolan, C (2002). *Collapsing Masculinities and Weak States – a Case Study of Northern Uganda in Cleaver, F (ed) Masculinities Matter! Men, Gender and Development*. London: Zed Books.

[19] Kimmel, M, and Mahler, M (2003) 'Adolescent Masculinity, Homophobia, and Violence: Random School Shootings 1982-2001'. *American Behavioral Scientist*. 46. p10.

[20] Rowlands, J (1997). *Questioning Empowerment. Working with women in Honduras*. Oxford: Oxfam.

[21] Katz, J (2003) 'Advertising and the Construction of Violent White Masculinity. From Eminence to Clinique for Men. In Dines, G, and McMahon Humez, J, *Gender, race, and class in media*. Sage.

[22] Small Arms Survey (2006), *Few Options but the Gun: Angry Young Men*. Oxford University Press. p307.

[23] Bartholow, B et al (2005), 'Interactive effects of life experience and situational cues on aggression: the weapons priming effect in hunters and nonhunters.' *Journal of Experimental Social Psychology*. Vol. 41, pp48-60.

Berkowitz, Leonard and Anthony LePage 1967.

'Weapons as Aggression-Eliciting Stimuli.' *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 7, pp202-07.

[24] Xaba, T 'Masculinity and its Malcontents: the Confrontation Between 'Struggle Masculinity' and 'Post Struggle Masculinity' (1990-1997) in Morrell, R, ed. (2001). *Changing Men in Southern Africa*. London: Zed Books. p144.

[25] Viva Rio interviews with a focus group of girls aged 14-23 in 2004. Quoted in Amnesty International, IANSA and Oxfam. (2005) *The Impact of Guns on Women's Lives*. p30.

[26] Galeria, J, interviews with young women aged 14-21, Complexo da Maré, Rio de Janeiro, January 2004. Quoted in Centre for Humanitarian Dialogue (2006)

*Missing Pieces: Directions for reducing gun violence through the UN process on small arms control*. p71.

[27] [www.media-awareness.ca/english/resources/educational/handouts/gender\\_portrayal/masculinity\\_advertising.cfm](http://www.media-awareness.ca/english/resources/educational/handouts/gender_portrayal/masculinity_advertising.cfm)

[28] Centre for Humanitarian Dialogue (2006) *Missing Pieces: Directions for reducing gun violence through the UN process on small arms control*.

[29] Chant, S and Gutmann, M (2000). *Mainstreaming Men Into Gender and Development: Debates, Reflections and Experiences*. London: Oxfam. p42.

[30] Geneva Declaration. (2008) *Global Burden of Armed Violence*. p128.

[31] Williams, K (2005). *Love my Rifle More Than You. Young Female and in the US Army*. Phoenix, London. pp13-18.

[32] Cockburn, C (2007) *From Where we Stand: War Women's Activism and Feminist Analysis*. Zed, London. p223.

[33] [www.promundo.org.br](http://www.promundo.org.br).

[34] Barker, GT (2005) *Dying to be Men. Youth, Masculinity and Social Exclusion*. Routledge, Oxon. p152.

## Bibliografía

- Amnesty International, IANSA and Oxfam. (2005) *The Impact of Guns on Women's Lives*.
- Barker, GT (2005) *Dying to be Men. Youth, Masculinity and Social Exclusion*. Routledge, Oxon
- Barrett FJ (2001) 'The Organisational Construction of Hegemonic Masculinity: the case of the US Navy.' in Whitehead & Barrett eds. *The Masculinities Reader*. Malden: Mass Polity.
- Bartholow, B et al (2005) 'Interactive effects of life experience and situational cues on aggression: the weapons priming effect in hunters and nonhunters.' *Journal of Experimental Social Psychology*. Vol. 41
- Berkowitz, L and LePage, A (1967) 'Weapons as Aggression-Eliciting Stimuli.' *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 7.
- Centre for Humanitarian Dialogue (2006) *Missing Pieces. Directions for reducing gun violence through the UN process on small arms*. Geneva.
- Chant, S and Gutmann, M (2000) *Mainstreaming Men Into Gender and Development: Debates, Reflections and Experiences*. London: Oxfam
- Cockburn, C (2007) *From Where we Stand. War Women's Activism and Feminist Analysis*. Zed, London.
- Cohn, C (1999) 'Missions, Men and Masculinities.' *International Feminist Journal of Politics*. 1. 3
- Cohn, C (2003) 'Sex and Death in the Rational World of Defence Intellectuals' *Signs* 12.4.
- Cohn, C, Hill, F and Ruddock, S (2005) *The Relevance of Gender for Eliminating Weapons of Mass Destruction. Weapons of Mass Destruction Commission*.
- Connell, RW (1995) *Masculinities*. Cambridge: Polity.
- Connell RW (2005) 'Change among the gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. *Signs*. 30.3
- Demetriou, D (2001) 'Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique.' *Theory and Society*. 30
- Dolan, C (2002) *Collapsing Masculinities and Weak States – a Case Study of Northern Uganda* in Cleaver, F (ed) *Masculinities Matter! Men, Gender and Development*. London: Zed Books.
- Ellis, S (1997) *Young soldiers and the significance of initiation: some notes from Liberia*. Leiden: Afrika-Studiecentrum.  
<http://www.asc.leidenuniv.nl/pdf>
- Farr, V (2003) 'Gender Awareness in Research and Policy Making'. *African Security Review* Vol 12 No 1.
- Geneva Declaration. (2008) *Global Burden of Armed Violence*.
- Gibson, JW (1995) *Warrior Dreams: Paramilitary Culture in Post-Vietnam America*. Hill and Wang, New York.
- Hartmann, H (1981) 'The Unhappy marriage of Marxism and feminism: towards a more progressive union' in Sargent, Lydia (ed) *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: A debate on Class and Patriarchy*. (London: Pluto Press)
- Jackman, G et al (2001) 'Seeing is believing: What do boys do when they find a real gun?', *Pediatrics*, Vol. 107, June.
- Katz, J (2003) 'Advertising and the Construction of Violent White Masculinity. From Eminence to Clinique for Men. In Dines, G McMahon Humez J. *Gender, race, and class in media*. Sage.
- Kimmel, M and Mahler, M (2003) 'Adolescent Masculinity, Homophobia, and Violence, Random School Shootings 1982-2001. *American Behavioral Scientist*. 46. 10.
- Kimmel, M (2005) *Masculinity and Gun Violence: The Personal Meets the Political* [prepared for a session on Men, Women and Gun Violence at the United Nations, 14 July 2005.]
- Rowlands, J (1997) *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*. Oxford: Oxfam.
- Small Arms Survey (2006) *Few Options but the Gun: Angry Young Men*, in *The Small Arms Survey 2006*. Oxford University Press.
- Small Arms Survey (2007) *The Small Arms Survey*. Oxford University Press.
- Williams, K (2005) *Love my Rifle More Than You. Young Female and in the US Army*. Phoenix, London.

## No es chévere tener un arma



**El dueño del arma se fue,  
pero el arma se seguirá usando...**

